



Foto: Cecilia Cobar y Eny Hernández

Guatemala, 25 de Julio 2010

Magacín **Siglo XXI**

Las molestias y expectativas que genera *Paseo La Sexta*

Menos nostalgia y más edificios vivos

Trudy Mercadal, la *bloguera* del *Centro Histórico* escribe acerca de las expectativas y molestias que genera el Paseo La Sexta.

Cada vez es más común que nuestro tiempo libre gire alrededor de la televisión, la Internet y los *malls*. ¿Qué ha pasado con las caminatas de los fines de semana por la mañana y con aquellas idas al mercado local o a tomar el sol? ¿Qué pasó con *vitrinear* o sentarse en algún parque a leer, o con disfrutar de una tertulia y un postre en un café? Ya hace algunos años me rebelé contra el tráfico. Soy de armas tomar en ese asunto. Bueno, no soy tan extremista. *Okay*, no a las armas, pero sí a caminar. O *bicicletear*. Considero que la vida es demasiado corta para pasar a diario horas y horas metida en un carro, con la vista perdida en una larga fila de vehículos.

[RECUADRO
VIVA EL
CENTRO](#)

[RECUADRO
EN EL AMATE](#)

[RECUADRO
MOLESTIAS Y
TEMORES](#)

Quizá no le interese saber que durante una época viví en Estados Unidos, pero

quizá le llame la atención que durante mi estadía vi a los estudiantes universitarios de ese país transportarse a todos lados en bicicleta y patineta. Esa imagen se convirtió en inspiración para cambiar mis hábitos. Así que ahora me ha dado por vivir y caminar en el Centro Histórico (eso de andar en patineta fue sólo una iluminación). Pues mi nueva práctica me ha llevado últimamente a recorrer la Sexta Avenida de punta a punta. Es prácticamente mi nuevo *hobby*.

Casi todo lo que le da al centro su identidad está de alguna forma conectado con la Sexta. Es la arteria principal del Centro Histórico. Es cierto que, hasta hace poco, se había convertido en una arteria de comercio, la cual llegó a saturarse a tal punto que había que caminar sobre la calle para poder transitar a pie. El tráfico ya imaginarán. ¡Era insoportable!

Desafortunadamente, esto conllevó a años de negligencia, decadencia, congestión y, como dijo un mi amigo *tico*, la *tugurización* de la Sexta; es decir, la sobrepoblación del sector. Sin embargo, para dicha avenida se pinta un futuro diferente. Los vendedores aceptaron moverse a un nuevo complejo comercial: El Amate. El “cadáver en decadencia” que era la Sexta, en la visión de muchos, promete convertirse en un moderno bulevar, en el Paseo de La Sexta. Banquetas amplias, jardinización y bancas, recorrido por el transmetro con dos paradas estratégicas sobre la Sexta. y dos más en la 7a. avenida. Hace pocos días mi arriba mencionado amigo *tico* visitó de nuevo la arteria y quedó maravillado. ¡Prometió volver!

Y es que al caminar por la avenida uno siente que ésta pide ser mucho más, que la Sexta reclama ser lo que fue—el epicentro de la ciudad. Si el Centro Histórico es el corazón de la ciudad, La Sexta es su columna vertebral. Cruzándola en carro, con las ventanas cerradas y entre ventas las de la calle, era fácil perder de vista su extraordinaria arquitectura. Hoy día se aprecia ya otra perspectiva, a pesar de los trabajos de construcción representan para los que viven y trabajan en el sector. (lea *Molestias y temores*).

Paso a paso

Caminar por la Sexta es una aventura antropológica y urbana. Lo seguirá siendo y, además, será ahora también una aventura comunitaria y artística. Todos los ingredientes necesarios están escondidos a plena vista, como edificios con murales de González Goyri que se aprecian desde el parque Gómez Carrillo, el cine Lux, las vitrinas luminosas y el entretenimiento lúdico proporcionado por la Dirección del Centro Histórico. Se pueden entrever, de nuevo, lindos jardines interiores y la arquitectura señorial que siempre caracterizó a la avenida. La arquitectura, en sí misma, es otro lenguaje, que habla no sólo a sus usuarios recurrentes, pues la arquitectura y los comercios del Centro Histórico han sido fuente de inspiración para muchos artistas y escritores.

Francisco Goldman, en sus obras, recuerda al Centro Histórico –y a la Sexta– en diferentes etapas de su época de oro. En su libro *La larga noche de las gallinas blancas*, Goldman hace de la Sexta de su juventud un punto crucial de la historia. Allí está la pastelería Jansen, aunque bajo otro nombre, y el restaurante de comida oriental Fu Lu Sho, que aún existe en su fantástico edificio histórico marrón de la Sexta y 12 calle.

Sin embargo, esos brillos nostálgicos, la época de oro, o como quieran llamarlo, en lo personal, no me gustan. No porque no los valore, sino porque no soy amiga de concentrarme tanto en el pasado. Que La Sexta haya tenido gloria y fama no significa que no pueda tener un grato porvenir. Después de todo, el Centro Histórico no es un museo.

Edificios vivos

¿A qué me refiero con enclaustrar la arteria en su pasado? Bueno, los centros históricos son centros urbanos, hábitats por excelencia para y por la gente. Por ejemplo, los edificios antañones continúan, aunque sus funciones han cambiado. Estos siguen vivos, vuelven a crearse, ofreciendo otros usos de importancia cultural y social.

Tenemos así que en la antigua Facultad de Farmacia de la Usac, ahora hay clínicas médicas. La antigua Facultad de Leyes alberga al Museo de la Universidad de San Carlos. Este museo es una institución que tiene más de 15 años funcionando y anualmente realiza un Festival de Gastronomía y, mensualmente, concierto de marimba, entre muchos otros eventos. El antiguo Paraninfo, dio paso a escuela de arte en la cual se pueden tomar clases para la licenciatura en diferentes artes, así como cursos libres. El espacio también cobija eventos como conciertos, obras de teatro, festivales de cine, a la Cinemateca Universitaria... y no hay que olvidar que cada año sale de este edificio la Huelga de Dolores.

¿Más ejemplos de edificios vivos? Bueno, el recién pasado mundial de fútbol se celebró en los cafés y bares del centro, la mayoría ubicada en las primeras plantas de lo que una vez fueron inmuebles gubernamentales y residencias. Y si de comercios vivos hablamos, hay que mencionar al abuelo de los actuales *malls*, la Plaza Vivar, en la cual hay ventas de ropa, calzado, equipo de computación y panaderías. Berna es una de ellas, siempre en su caja con una cola de estudiantes, trabajadores de gobierno y obreros que buscan los famosos panes con frijol y con pollo del lugar y, desde luego, sus irresistibles tentaciones para acompañar una rica taza de café: champurradas, cubiletos, panes de manteca, roscas, etc.

El futuro

Pero no nos perdamos, mejor retomemos el nuevo capítulo que se dibuja para

la Sexta Avenida. Considero que el Centro Histórico y, concretamente, el Paseo de La Sexta, es una visión alcanzable que se perfila así: En los cafés, comensales disfrutan de *la refa* en las mesas bajo la dorada luz del sol. Los bares, como lo hacen ya, exponen obras de artistas locales y presentan bandas originales guatemaltecas. El escenario me recuerda mis años en Nueva Orleans. Pero no. Estamos en Guatemala. La Sexta tiene su propia historia, su propio sabor.

Los ciudadanos, además de disfrutar de un paseo, visitan el Centro para comprar, estudiar y por qué no, para vivir. ¿Seguirán por las noches, en las calles aledañas, los despampanantes travestis en pantalones cortos y botas? No me molestan: todos los centros del mundo los tienen, desde París hasta Nueva Orleans, así como de Ámsterdam a Nueva York. Las he visto en Montreal también. Son parte, hasta cierto punto, pintoresca del paisaje urbano nocturno.

El Centro Histórico ha florecido, es una comunidad en la que la gente ya vive y comparte, como se podrá apreciar el próximo mes, cuando en sus diferentes plazas y edificios se realice un nuevo Festival del Centro Histórico. Además de ser la columna del Centro Histórico, la Sexta promete ser un punto de conexión con importantes puntos de la ciudad. En pocas palabras, la Sexta promete.

RECUADRO

VIVA EL CENTRO

La Sexta es una amalgama de muchas corrientes sociales, comerciales y culturales. Esta variedad se ve representada en varios ciudadanos y comerciantes activos que creen en el Centro Histórico. Entre ellos cabe mencionar, por ejemplo, a José Farnés, dueño del bar Bad Attitude, quien hace casi una década decidió apostarle al Centro, cuando nadie daba un centavo por él. Hoy día, Farnés es un respetado personaje del casco histórico, a quien se le aprecia por su incansable promoción de la música guatemalteca y apoyo a bandas de músicos nacientes. En su local desfilan constantemente los grupos y solistas emergentes.

Al panorama se suma el recién investido Comité de Autogestión Turística, visionaria organización conformada por comerciantes y ciudadanos que han unido fuerzas con el Instituto Guatemalteco de Turismo y la Dirección del Centro Histórico para hacer del Centro Histórico un destino turístico. Pero no sólo para atraer a los extranjeros, sino para que también los propios guatemaltecos, de todas las zonas, áreas y departamentos se acerquen a la zona 1 y conozcan la gama de servicios que ofrece el sector: hoteles, restaurantes, recorridos temáticos, bares, diversión nocturna y actividades artísticas y culturales.

André Sabbagh, analista inmobiliario internacional, quien además maneja

inversiones de bienes raíces en el Centro, me comenta que a pesar de los posibles problemas de impacto de polvo y contaminación sonora durante los trabajos del Centro Histórico, éstos repercutirán, a la larga, en una mayor plusvalía para los propietarios de casas y edificios, desde las más humildes hasta las de mayor valor. Claro, falta enfrentar el proceso de especulación inmobiliaria que generará la oferta y la demanda.

RECUADRO EN EL AMATE

Muchas de mis caminatas por la Sexta Avenida culminan en El Amate, un espacio organizado, limpio, con baños, cafeterías, banco y farmacias. Llegué, como siempre, para buscar al Buki y ver qué películas me recomendaba. El hombre detrás del alias musical me ha ido educando el gusto cinematográfico más a fondo de lo que jamás lo hizo la universidad.

Luego de saludar al Buki, aproveché para platicar con un par de jóvenes que tienen una tienda de tatuajes y piercings, pues, confieso, que llevo un par de años con la armonía de hacerme una perforación en la nariz. Como sea, los jóvenes estaban contentos con su local. “Aquí hay más seguridad”, me aseveraron. Les pregunté a estos jóvenes emprendedores si les llegaba bastante clientela en su nuevo local y me respondieron de buen humor con el chapinísimo, bien.

Otros vendedores, sin embargo, no reportan un incremento de ventas, algunos hasta aducen lo contrario. Habrá que ver qué sucede con el tiempo y esperar a que se habiliten nuevos estacionamientos gratis para dicho centro comercial.

RECUADRO MOLESTIAS Y TEMORES

Conversé brevemente con una joven mujer, vestida con el consabido uniforme color perico de la Municipalidad, quien caminaba muy energética, dando órdenes por radio en los trabajos de remodelación. Me dijo con evidente entusiasmo: “¿Verdad que está quedando linda? Remoción de concreto, eliminación de banquetas, zanjas, polvo... no todos están contentos, por supuesto. Hay problemas con los trabajos de lo que será el Paseo de la Sexta.

Pasé por mi restaurante vegetariano favorito, y mientras una de las empleadas me informó que la Sexta está quedando “linda, linda, linda”, otra me dijo que mucha gente se está tropezando y cayendo por qué no todos los agujeros están rotulados. Ciertamente es ¡un problema que habría que solucionar!

Un amigo, catedrático de la universidad, me informó que al quitar a los vendedores de la calle en La Sexta, se le ha quitado también “toda la gracia” a esta, la cual residía precisamente en el jolgorio de dichas ventas. Y sí, se perdió ese colorido que, estoy segura, a muchos les parecía grato.

Entre polvo y la expectativa

En lo que respecta a los comerciantes, no parece que haya sido negativo el impacto de los posibles problemas ocasionados a sus actividades, no tanto como se temía. Algunos aún se preocupan de que los trabajos de construcción puedan afectarlos al extremo de verse obligados a cerrar antes de que el Paseo alcance su esplendor. Sin embargo, el temor parece que se difumina al ver las cantidades de peatones que a diario, pese a su estado, utilizan la Sexta. “Se van a necesitar parqueos”, dicen algunos, “y seguridad”, argumentan otros.

El polvo levantado por los trabajos molesta. La recuperación traerá la necesidad de más edificios remodelados, mayor densidad habitacional y diversidad de negocios. He notado que las empleadas de algunas tiendas de ropa ahora salen a la puerta de sus negocios y le he preguntado a un par si les han bajado las ventas por los trabajos de construcción. Como muchos otros que cito, desde el anonimato se animó a contestarme. Una me dijo, “pues yo creí que iban a bajar, pero no. Sigue igual”. Otra me indicó que tuvieron que poner unas tablas porque les abrieron una zanja enfrente del local, pero que también disfruta salir de la tienda “porque ahora se puede y está bonito el día”.

Un amigo, comerciante del sector, me dijo que él sigue yendo a un negocio en la Plaza Vivar a comprar tintas para sus computadoras, porque las consigue mucho más baratas que en otros lugares, pero que desde que quitaron las ventas de la calle para él representa “menos dolor de cabeza caminar por ahí”, a pesar de los trabajos de construcción. “Cuando ya pongan más cafés, me quedo a refaccionar”, me confía.

Equilibrio

Los trabajos de remodelación que se llevan a cabo a partir de este mes deben procurar ser equilibrados para amalgamar lo nuevo con lo antiguo, y el aire pueblerino con el lujoso. Se debe tomar en cuenta, además, que exista suficiente densidad habitacional para apoyar un tránsito eficiente, pero que no sea tal que libere al centro de su actual espíritu bohemio, para que las partes dispares del Centro Histórico se puedan unir holísticamente. Pues si antes el alma del Centro era su ámbito comercial, ahora indudablemente lo es también su fermento artístico.

Recientemente leí una nota publicada en un matutino en la cual mencionaba que la Muni no tenía en mano el Estudio de Impacto del Medio Ambiente antes de comenzar sus trabajos, sino que lo tiene solamente en proceso. Eso me pareció preocupante.

Comentando el asunto recientemente con un amigo arquitecto (sí, otro anónimo... ustedes saben cómo está la cosa ahora con el tema Municipalidad)

quien opera su propia firma, me explicó que eso “es una práctica más o menos común entre firmas de arquitectura”, pues toda vez la solicitud del estudio ha sido recibida, firmada y sellada por la institución correspondiente, se procede al menos con los inicios de la obra. “Eso sí, si se encuentra un problema se deben detener o modificar los trabajos”.